

## *La Expresión: ¡Obvio!* El Problema con el “Problema”

Por Kathie Snow

“Bien, sí, ella tiene muchos problemas con lectura, matemáticas, conducta, habilidades sociales y otras cosas más, pero no es razón para no incluirla en un salón regular de clases.”

“¡Oh!, Me gustaría que mi hijo estuviera en la comunidad, pero tiene demasiados problemas.”

“Me gustaría poder tener una niñera regular, pero tenemos que usar los servicios de cuidado para respiro (respite care) por todos los problemas de mi hija.”

“Bien, hemos estado tratando de colocar a este tipo en un trabajo en la comunidad, pero tiene muchos problemas.”

“Traté de poner a mi hija en la tropa de “Las Niñas Exploradoras” pero me dijeron que no pueden manejar todos sus problemas.”

Mi estudio no científico del lenguaje revela que la palabra # 1 usada acerca de las personas que tienen discapacidades es “problema.” ¡Y el problema con el “problema” es que es también la palabra # 1 que activa la exclusión! Veamos la foto más grande del error de nuestras formas y ¡la expresión: “obvio” será revelada!

Peggy quiere incluir a su hija Brittany en un salón de clases regular. Ella conoce la ley (IDEA: Acta para la Educación de los Individuos con Discapacidades), ha hecho su tarea precedente a la reunión del IEP (Programa Educativo Individualizado) y se siente segura que tendrá éxito. Pero sus mejores planes preparados se vienen abajo cuando el profesor de educación regular escucha la lista negra de los “problemas” de Brittany. El profesor del salón de clases simplemente no cree poder manejar este “montón de problemas” llamado Brittany.

¡Situaciones similares se repiten día a día a través de todos los ambientes: inclusión en la comunidad y en la escuela, empleo real, vida independiente y en todas partes! En la mayoría de los casos, nuestros esfuerzos son nobles: atentamos asegurar que las necesidades de una persona con discapacidades sean satisfechas describiendo todos sus “problemas.” Pero cuando usamos la palabra “problemas,” establecemos en nuestra propia mente, en la de otros o en ambas, que esa persona va a fracasar.

Sin embargo, aún peor, ¡es la forma en que esto hace *sentir acerca de sí mismos* a niños y adultos con discapacidades! ¿Qué les causará a sus corazones y mentes el escuchar repetidamente de otros hablar de ellos ante todo –o sólo- en términos de sus “problemas?”

Olvide por un momento que usted sabe algo de personas con discapacidades. Como profesor, dueño de un negocio o líder de una actividad comunitaria, ¿cuál sería *su* reacción si alguien quisiera que *usted* tomara responsabilidad de una persona con una canasta llena de “problemas?” Usted también, muy probablemente, rechazaría la idea completamente. Así que añada la gran expresión “¡obvio!” cuando se pregunte por qué nuestros esfuerzos fallan seguido en la inclusión.

Sin embargo, la solución del dilema que hemos creado es relativamente fácil. No toma más esfuerzo que el hablar de personas con discapacidades *¡de la misma forma en que hablamos de nosotros mismos!*

Piense acerca de las siguientes preguntas. ¿Regularmente le dice a sus amigos, conocidos y aún extraños, los más íntimos y/o negativos detalles de su vida? ¿Detalla rutinariamente lo que usted necesita por medio de la descripción de sus problemas? La respuesta más probable a esas dos preguntas es “no.” ¡Si no lo hacemos a nosotros mismos, no debemos hacerlo con personas que tienen discapacidades!

Veamos estos asuntos uno a la vez. Usualmente no compartimos detalles íntimos de nuestras vidas con conocidos casuales, pero rutinariamente exponemos la vida de las personas con discapacidades al consumo público. Los padres, que acostumbran a repasar la historia del niño con cada profesional con el que tienen contacto, frecuentemente caen en el hábito de balbucear detalles muy íntimos acerca de sus niños a otros padres, educadores ¡y aún extraños en el supermercado! Muchos adultos con discapacidades han sido “entrenados” inadvertidamente para hacer lo mismo acerca de ellos mismos. Y frecuentemente los profesionales divulgan mucho más información acerca de un niño o adulto que de la que es necesaria.

En general, revelamos detalles íntimos acerca de las personas con discapacidades aún cuando *ellos nunca nos hayan dado permiso de hacerlo*. ¿Cómo atrevemos portarnos de esta manera tan arrogante y condescendiente? ¿Cómo nos atrevemos a violar esta sagrada confianza? ¿Cómo se sentiría *usted* si su esposo(a) o mejor amigo(a) describiera detalles personales acerca de usted con tres o cuatro compañeros de trabajo mientras comen el almuerzo?

Muy pocas circunstancias (visitas al doctor, reuniones de IEP y así por el estilo) podrán requerir el compartir la información personal. Pero en general, muchas historias se han contado acerca de las personas con discapacidades –personales, íntimas, detalles privados –*¡que no son asunto de nadie!*

La segunda situación es referente a la forma que hablamos durante esos momentos en que *necesitamos* discutir detalles acerca de la vida de alguien con otros. Primero veamos cómo hablamos acerca de nosotros mismos.

En esencia, *enmarcamos* nuestros “problemas” como “necesidades.” Por ejemplo, Uso lentes o lentes de contacto. No anuncio, “tengo problemas para ver”; sino digo “*necesito* [o uso] lentes.” Si cambiamos la forma en que hablamos –cambiando “necesidades” por “problemas”- ¡no sólo hablaremos con más veracidad y respeto por las personas que tienen discapacidades; sino que también, cambiaremos los resultados de nuestros esfuerzos!

Si yo describiera a mi hijo de una forma tradicional, diría: “Benjamín tiene problemas para caminar, escribir, alimentarse por sí mismo, ir al baño por sí mismo y...” ¿Debo seguir? Y hay una gran probabilidad que esta descripción pueda asustar al profesor del salón de clases o al líder del grupo de jóvenes. En su lugar, hablo acerca de mi hijo en la misma forma que hablo de mí misma, describiendo sus necesidades: “Benjamín usa una silla motorizada, hace su trabajo en una computadora, usa cucharas y tenedores de mangos grandes y necesita asistencia en el baño.” Este presenta una gran diferencia –más precisa y respetuosa- imagen que la descripción “llena de problemas.”

Pero aún hay más. La mayoría de nosotros se esfuerza para dar una buena impresión cuando conocemos a alguien en nuestras experiencias diarias y en cualquier momento cuando estamos en público. El sentido común dicta que compartamos información positiva acerca de nosotros con otras personas. En adición, si quiero que usted sepa acerca de mí, no describiría mis habilidades funcionales: “Puedo caminar,

hablar, comer por mí mismo(a), controlar mi temperamento (la mayor parte del tiempo)...” y más. Por el contrario, compartiría *características* positivas acerca de mí: Disfruto leer novelas de misterio, me gusta coser, viajar y acampar al aire libre; me fascina estar en casa con mi familia, sueño con tener una casa remolque (RV) y más.

*¡Debemos hacer lo mismo por la gente con discapacidades!* Cuando necesitemos hablar acerca de niños y adultos con discapacidades, ¡asegurémonos que además de describir las necesidades de las personas en una forma positiva, también detallemos quiénes son en términos de sus maravillosos y únicos atributos: sus intereses, talentos, habilidades y sueños!

Piense acerca de sus más recientes esfuerzos para asegurar que una persona con discapacidades fuera incluida. ¿Estableció inadvertidamente el fracaso a través de las palabras que utilizó? ¿Es tiempo para que reaccione y diga ¡obvio!?

Si es así, no tema, todos lo hemos hecho, ¡pero cada uno de nosotros es capaz de un cambio poderoso! Piense un poco acerca de cómo reformularía los “problemas” como “necesidades.” Considere qué características positivas añadiría.

Y cuando considere cómo hablar en forma diferente en un futuro, mantenga en mente que el respetar la privacidad de una persona significa que habrá momentos *¡en que es mejor no hablar!*

<b>“PROBLEMA”</b>	<b>“NECESIDAD”</b>
Él tiene problemas de conducta.	Él necesita apoyo para conducta en el salón de clases.
Ella tiene problemas de lectura.	Ella necesita impresiones con letras más grandes [o libros en cinta de audio.]
Él no es verbal.	Él se comunica con los ojos [o con una aparato de Comunicación.]
Ella no puede alimentarse por sí misma.	Ella necesita ayuda para comer.
Él no puede caminar.	Él utiliza una silla motorizada.

¿CÓMO PUEDE *USTED* REFORMULAR LOS “PROBLEMAS” EN “NECESIDADES?”  
¡SEA CREATIVO Y POSITIVO!

© 2001 Por Kathie Sonow. Este artículo apareció en la hoja informativa *El Revolucionario Sentido Común*, Oct-Nov 2001, Vol.1, No. 3. Suscripción anual \$17.00 dólares. Para suscribirse visite el sitio [www.disabilityisnatural.com](http://www.disabilityisnatural.com) o llame al 1-866-948-2222. Se permite el uso este artículo para fines no-comerciales: puede copiarlo para compartirlo con otras personas. Por cortesía, por favor avíseme de cómo y cuándo lo usará: [kathie@disabilityisnatural.com](mailto:kathie@disabilityisnatural.com) . Por favor pregunte antes de reimprimir en hojas informativas u otras publicaciones.

[www.disabilityisnatural.com](http://www.disabilityisnatural.com)